

Dākirat li-l-mustaqlī. Mawsū‘at al-kātiba al-‘Arabiyya (Memoria para el futuro. Enciclopedia de las escritoras árabes). El Cairo: al-Maŷlis al-a‘lā li-l-taqâfa/Mu’assasat Nûr, 2005, 4 vols.

No cabe duda de que uno de los cambios trascendentales en el panorama literario árabe en las últimas décadas del siglo XX es la incorporación –o mejor dicho, la mayor presencia y visibilidad– de la mujer a la producción literaria. Ésta comienza ya a ser una de las características distintivas de la literatura árabe del presente y sin duda lo será aún más en el futuro. Incluso están emergiendo ya voces de peso en zonas hasta hace poco creativamente marginales. Baste mencionar la atrevida y polémica *Las chicas de Riad* de la joven saudí Rajaa al-Sanie o la novela de corte romántico *La memoria del cuerpo*, de la argelina Ahlam Mustaganimi, convertidas en auténticos éxitos de ventas. Pero no sólo nos encontramos en un momento marcado por la importante nómina de escritoras de novela y por la gran popularidad de sus autoras, estamos también asistiendo a un proceso simultáneo de reescritura de la historia de la literatura árabe en general que afecta también al papel de la mujer en el canon vigente.

La voluminosa –4 volúmenes y 1300 páginas– y ya esencial *Memoria para el futuro. Enciclopedia de las escritoras árabes*, la obra más completa sobre la producción literaria y ensayística de la mujer árabe, publicada en 2005 por el Consejo Superior de Cultura del Ministerio de Cultura de Egipto y la Fundación Nur, recoge una exhaustiva bibliografía de las más de 1200 escritoras árabes que publicaron sus obras entre finales del siglo XIX y el año 2000, además de extractos representativos de su escritura y estudios críticos sobre su formación y desarrollo. Desde 2002 había circulado restringidamente una edición experimental publicada también por ambas instituciones con motivo de la celebración en El Cairo del congreso “Mujer árabe y creación” en octubre de ese mismo año. Se trata del estudio más completo, serio y documentado sobre la producción literaria e intelectual de la mujer árabe en el siglo XX, un trabajo que pretende ir más allá de nociones limitadoras como la de literatura feminista –ya que no se trata de una “enciclopedia sobre la historia del movimiento feminista árabe”– y ofrecer una visión completa de la aportación de las mujeres a la historia de la literatura y el pensamiento en el mundo árabe.

La iniciativa partió hace más de una década de Fundación Nur y de la escritora y feminista egipcia Latifa Zayat –autora de obras como *Notas personales*,

y quien habría escrito el prólogo de no haber fallecido en estos años–, y la coordinación de la obra, en la que han participado críticos y profesores –en su mayoría mujeres y del prestigio de Yumna el-Id– de todo el mundo árabe, ha estado a cargo de la activista política y cultural Hasna Mekdashi. El apoyo logístico que ha permitido este importante esfuerzo colectivo hay que buscarlo en la Fundación –hasta hace poco era tan sólo una asociación– Nur para el Estudio y la Investigación sobre la Mujer Árabe (arabwomen-nur.org), radicada en El Cairo.

Los integrantes del comité de redacción de la obra –Radwa Ashur, Ferial Ghazoul, Amina Rashid, Hasna Mekdashi, Imad Abu Gazi y Muhammad Berrada–, al margen de esa “moda” del interés por la situación de la mujer árabe e islámica y sin ningún afán de exotismo, evocan en la jugosa introducción una especie de Shahrazad colectiva, acallada durante siglos, cuya voz dormida ha estado ausente, apartada del canon. No obstante, en la introducción aclaran que su objetivo “no es magnificar a estas escritoras... sino tan sólo presentarlas al lector árabe para que las conozca mejor”.

Porque la literatura que han escrito y escriben las mujeres sigue siendo menospreciada o distorsionada. Así lo afirma también la siria Buzayna Chaabán en el prólogo de su reivindicativa obra, *Cien años de novela árabe escrita por mujeres*: “Ha llegado la hora de que las novelas que escriben las mujeres se lean como textos novelísticos en vez de como parte de una bibliografía; ha llegado la hora de que estas novelas se lean como literatura y no como documentos sociológicos”. Para esta estudiosa podría haber un origen anterior a la novela árabe que el tradicional de *Zaynab* y propone novelas escritas con anterioridad por autoras árabes, que habían quedado marginadas de esa historia masculina o machista de la literatura. La estudiosa siria contabiliza hasta trece novelas árabes escritas por mujeres aparecidas con anterioridad a *Zaynab*, entre las que destaca *El corazón del hombre* de Labiba Hashim o *La bella de Salónica* de Labiba Mijail Sawaya.

Por ello, una de las mayores aportaciones de *Memoria para el futuro* es corregir las distorsiones de un canon en el que se han primado las aportaciones masculinas en el ámbito de las letras y del pensamiento en detrimento de la producción de las mujeres. La apuesta se cumple con creces porque viene a dejar patente que aunque la aportación de las mujeres haya estado marginada del canon, su génesis es inseparable, indivisible y coetánea de ese movimiento general de renovación que suele denominarse *Nahda*.

La escolarización, primero, y el posterior acceso de la mujer árabe a la universidad es un eslabón ineludible en la reconstrucción de la aportación literaria de las mujeres árabes, cuya lucha de liberación remontan a finales del XIX. En ese largo camino de emancipación de la mujer las coordinadoras recuerdan iniciativas pioneras en Siria, Egipto y Líbano, donde ya a finales del siglo XIX se crearon asociaciones y salones literarios de mujeres, al tiempo que fundaban periódicos y revistas y se publicaban los primeros libros escritos por mujeres, entre quienes destacan figuras como la de la libanesa Warda al-Yazyi y la egipcia Aisha al-Taymuriyya. Asimismo hay que resaltar la estrecha relación existente entre el proceso de liberación de la mujer y el trasfondo de la liberación nacional y de lucha contra el colonialismo.

La actividad inicial de las mujeres en el ámbito de la escritura se centró en la prensa y la novela y fue obra sobre todo de autoras libanescas. Estas aportaciones dieron paso a un debate social más amplio sobre la liberación de la mujer y la escolarización de las niñas. En aquellos años las mujeres utilizaron a menudo seudónimos, recurso éste que desencadenó importantes debates intelectuales y jurídicos sobre la pertinencia de que la mujer recurriera a ese refugio.

Las coordinadoras de la enciclopedia apuntan que, en su afán por rebelarse contra su papel tradicional y demostrar esas mismas capacidades literarias, las mujeres árabes habrían tal vez sacrificado parte del patrimonio narrativo oral que había sido competencia tradicional suya y del que habían sido depositarias.

En la década de los cincuenta de siglo XX la incorporación de la mujer a la escena literaria y a todos sus géneros era ya plena. La publicación casi simultánea a finales de esa década de tres novelas de Leyla Baalbaki, Colette Juri y Latifa Zayat, constituye la consagración de la mujer como generadora de una literatura con voz propia, si bien desde la década anterior poetisas como la iraquí Nazik al-Malaika habían ya contribuido a la renovación de la poesía árabe. En esta etapa el predominio de las escritoras libanescas, sirias y egipcias se abrió también a la contribución de escritoras de otros países, fundamentalmente del Magreb y del Golfo. A mitad de camino entre la literatura y la lucha por la emancipación de la mujer destacan la contribución desde la década de los sesenta de Nawal al-Saadawi, introductora de las nuevas corrientes feministas en la escena árabe.

Como la literatura árabe en general, la literatura escrita por mujeres habría entrado desde la década de los setenta en una etapa profundamente afectada por una

“realidad que supera lo imaginable” en lo que se refiere a conflictos y frustraciones que van desde guerras civiles y regímenes represivos al insoluble laberinto de Palestina o la injerencia militar estadounidense.

Cada uno de los cuatro volúmenes cuenta con un estudio introductorio a cargo de una especialista en la materia, una selección de fragmentos de las escritoras y una muy completa bibliografía. El primer volumen está dedicado a Líbano y Siria. El ensayo sobre Líbano está firmado por Yumna el-Id. El segundo volumen está dedicado a Egipto y Sudán. El tercero a Irak, Palestina, Jordania y los países del Magreb. El cuarto a los países del Golfo y a las escritoras de “lenguas extrajeras”.

Como no podía ser de otro modo esta enciclopedia contiene un capítulo dedicado a las escritoras magrebíes, firmado por el reputado crítico y escritor marroquí Mohammed Berrada. También en el Magreb –con la excepción de Argelia donde hay una importante nómina de autoras que han elegido el francés como lengua de escritura–, las escritoras de lengua árabe son mayoría.

Si la marginación de la mujer en el canon árabe contemporáneo y en los distintos cánones nacionales árabes ha sido generalizada, a juicio de la crítica y profesora marroquí Rachida Benmasud, una de las grandes especialistas en la literatura escrita por mujeres, autora del libro *La mujer y la escritura*, esta situación ha sido aún más acusada en el Magreb. Benmasud atribuye este hecho a que los reformistas y los líderes nacionalistas no contemplaron como parte prioritaria de su agenda la emancipación de la mujer, a diferencia de lo ocurrido en Egipto y otros países árabes orientales. Y aunque algunos líderes nacionalistas defendieron la escolarización de la mujer en la época colonial, la participación de la mujer magrebí en los movimientos nacionalistas fue menor y más tardía.

Gonzalo Fernández Parrilla
Escuela de Traductores de Toledo
Universidad de Castilla-La Mancha